

RESPUESTA AL CUESTIONARIO DE "ORIENTACION"

¿Cuál es su opinión sobre la reunión del gobierno y las fuerzas revolucionarias?

El hecho mismo de la reunión es muy importante para el país. Supone la ruptura inicial con un pasado de intolerancia, en que se negaba la realidad de dos partes en conflicto y en que se estigmatizaba al adversario con las más duras descalificaciones. El que ambas partes se hayan sentado a dialogar en el propio El Salvador, ante el pueblo y por medio de sus máximos representantes es un gran avance. La realidad se ha aca
bado imponiendo racionalmente por su propio peso y con ello hemos entra
do en una nueva etapa política, todavía frágil, pero prometedora.

¿Cree usted que es posible que se llegue a un acuerdo o arreglo pacífico entre los dos ejércitos?

Posible y deseable lo es, pero también muy difícil. Pienso que es un ideal lejano pero alcanzable. Hoy tenemos dos ejércitos enfrentados, el gubernamental con más de cuarenta mil hombres y el revolucionario con más de diez mil. Ya el número de hombres en armas es espantosamente alto para la economía salvadoreña, pero además si están enfrentados en una lucha que se lleva más del 40% del presupuesto nacional, el hecho resulta trágico. Cuando no hay recursos suficientes para empezar a satisfacer las necesidades básicas, consumimos una enorme cantidad de dinero en seguir destruyéndonos. Por otro lado, si no se llega al ideal de la desaparición del ejército, como es el caso de Costa Rica y podría serlo el de toda Centroamérica, el ejército sigue siendo factor decisivo de la (in)estabilidad democrática. Por tanto, una gran patrió
tica es lograr una renovación a fondo de todo el estamento militar. La actual situación puede que lo permita en un futuro próximo. De todos modos éste ha de ser uno de los puntos más difíciles de negociación, si se quiere terminar pronto con el conflicto armado.

El gobierno manejó que el encuentro en La Palma es un triunfo político a su favor ¿Cree usted que es cierto?



Desde luego que fue un triunfo político del gobierno y más en particular del presidente Duarte. Pocos, si alguien, esperaban que este diálogo fuera posible tan pronto. Su oferta y realización es un triunfo del gobierno ante las naciones de todo el mundo, es un gesto de audacia política que ha consolidado de momento la posición gubernamental. Apenas ha habido voces disidentes lo cual es muy significativo si consideramos las tremendas resistencias que había para el diálogo entre los sectores más poderosos del país. El que la Fuerza Armada, la administración Reagan y en alguna medida la empresa privada no se hayan opuesto e incluso hayan favorecido la iniciativa de Duarte, es un triunfo político. Pero es también un triunfo político para el FMLN-FDR. No puede desconocerse que la iniciativa del diálogo sin condiciones previas es una propuesta del sector revolucionario tan antigua como el año 1981. Por otro lado, el que hayan alcanzado llegar a la mesa del diálogo sin abandonar las armas ni sus planes militares es para ellos un triunfo político, así como lo es el que se les haya abierto este nuevo frente político, que hasta ahora les estaba cerrado.

¿Cómo piensa usted que se van a conciliar dos proyectos políticos distintos?

Formalmente los proyectos políticos no son muy distintos por cuanto ambos exigen cambios sustanciales, centrados en los cambios de estructuras ya apuntados en las reformas, cese de la violación de los derechos humanos, independencia de todos los poderes extranjeros, verdadera democratización que incluya elecciones generales verdaderamente libres con participación asegurada de todas las fuerzas sociales. Las diferencias fundamentales están en los medios y en los modos de alcanzar todo esto. El Gobierno quiere el abandono de las armas por parte del FMLN y su entrada inmediata en la lucha política; el FMLN-FDR quiere el cambio de lo que llaman dictadura militar efectiva y una participación en el control de todo aquello que pone en juego la seguridad de la acción política, quiere en definitiva garantías que hoy no siente tener. Lo importante es que a través del diálogo se vayan dando pasos para que los dis



tintos sectores puedan ir transformando la lucha armada en lucha política hasta alcanzar la paz que resuelva las injusticias que ocasionaron la guerra.



Octubre 24, de 1984.